

la del 57, nos entrega como la verdad actual el antiguo Evangelio de Jesús? ¿Y por qué circunstancia o razón la Iglesia Católica arremete en contra de los postulados revolucionarios en nombre también de Jesucristo?

Es que la Iglesia se ha convertido, de categoría espiritual, en categoría política. Cuando creyó que su poder en la tierra podía ser aniquilado por la fuerza social de los reyes y de los nobles, dueños y señores de la riqueza material y humana, entonces, con un fuego sincero que se convertía en argumentos indiscutibles, nacido del conocimiento profundo del Evangelio, sus más ilustres representantes, sus más altos príncipes, condenaron la propiedad, especialmente el afán de poseer la tierra. Entonces San Ambrosio exclamaba: «La tierra ha sido dada en común a todos los hombres, nadie puede llamarse propietario de lo que le queda después de haber satisfecho sus necesidades materiales. Lo sacó del fondo común, y sólo la violencia puede conservárselo». (*Serm. 64, in Luc. cap. XVI*). «Cualquiera que posea la tierra es infiel a la Ley de Jesucristo», dice San Agustín. (*D. Agustini, De contemptu mundi, tract. 9, cap. II*). San Gregorio el Grande afirma que, «cuando damos con qué subsistir a los que están en necesidad, no les damos lo que es nuestro, les damos lo que es suyo». (*Reg. past., p. 3, Cap. XXII*). San Gregorio de Niza afirma que «el que pretenda hacerse dueño de todo, poseerlo por entero y excluir a sus semejantes de la tercera o de la cuarta parte, no es un hermano, sino un tirano, un bárbaro cruel, o por mejor decir, una bestia feroz cuya garganta está siempre abierta para devorar el alimento ajeno». Y con respecto ya no a la propiedad misma sino a la institución agrícola de los arrendatarios, peones o *medieros* que trabajan en realidad para otro, San Juan Crisóstomo, dice: «¿Qué de más escandaloso que pretender sembrar sin campos, sin lluvia, sin arado? Pero los que se entreguen a este género de agricultura no recogerán tampoco más que cizaña, que ha de ser entregada al fuego eterno». (*Homil. 57 in Math.*)

Y no se crea que esta interpretación unánime de la doctrina de Jesucristo respecto de la propiedad haya sido declarada solamente en un período histórico especial y que se haya perdido en lo absoluto: por ventura vuelve a tener eco en los representantes de la Iglesia, verdaderos hijos de Jesús. León XIII, reflexionando en la injusticia del orden social contemporáneo, manda que cada quien sea dueño de lo que por su propio esfuerzo personal pueda obtener, porque «el hombre, cuando trabaja en terreno que sabe

que es suyo, lo hace con un afán y un esmero mucho mayores; y aún llega a cobrar un grande amor a la tierra que con sus manos cultiva, prometiéndose sacar de ella, no sólo el alimento, sino aún cierta holgura o comodidad para sí y para los suyos. Y este afán de la voluntad nadie hay que no vea cuánto contribuye a la abundancia de las cosechas y al aumento de la riqueza de los pueblos. De donde se seguirá este otro provecho: que se mantendrán fácilmente los hombres en la Nación que los dió a luz y los recibió en su seno; porque nadie trocaría su Patria por una región extraña, si en su Patria hallara medios para pasar la vida tolerablemente». (*Encíclica Rerum Novarum, p. 58*).

De esta suerte se encuentran hoy en México como en muchas partes del mundo, frente a frente, el instinto de la fiera y los nobles impulsos del espíritu, Calibán y Ariel, Mammón y Jesucristo, la Iglesia Católica y el sentimiento cristiano del pueblo.

Y si el peor enemigo del movimiento social en México y del Evangelio es la Iglesia, y la mejor ayuda de la Revolución es Jesucristo, ¿por qué, entonces, no adoptar la decisión de iniciar una cruzada para arrancar de las manos de la Iglesia la enseñanza del espíritu de Jesús y enseñar al pueblo la verdad desnuda? ¿Por temor a los prejuicios de las masas, que carecen, en su afán de transformarse, de fe moral que no sea económica?

He ahí otro peligro: el fetichismo de la ciencia, que, en algunos grupos revolucionarios, especialmente obreros, ha vuelto a encarnar, proclamando con alguna escuela traída a México por hombres de alma enjuta y de inteligencia miope, que como la *verdad* y la idea de *Dios* se repelen, el cristianismo es una doctrina de débiles, de fracasados; sólo el *racionalismo*, dicen, nos dará el conocimiento de la verdadera vida y con él toda clase de bienes materiales y espirituales. Por fortuna dentro de las mismas organizaciones

Doctor Constantino Herdocia

De la Facultad de Medicina de París
MEDICO Y CIRUJANO

Enfermedades de los ojos, oídos, nariz y garganta. Horas de oficina: 10 a 11.30 a. m. y de 2 a 5, contiguo al Teatro Variedades.

Teléfono número 1443

Doctor EDUARDO MONTEALEGRE

Cirujano Dentista Americano

Despacho: 2ª Avenida O. y calle 4ª S.

Deben considerarse como inéditos, y remitidos por sus autores, los artículos que no llevan al pie la indicación de dónde proceden.

obreras, la escuela de este racionalismo *sui generis*, fundado por Ferrer en España, se ha desacreditado a tal punto que se conceptúa solamente como un caso curioso en la historia de la organización social mexicana.

No; el arrebató del espíritu mexicano largo tiempo alejado de la verdad, no puede satisfacerse con ninguna teoría y menos con la pseudo ciencia: ha vuelto otra vez, por ventura, a Jesucristo; sólo su espíritu profundamente justo, intransigente para los que trafican con la miseria humana, y lleno de amor, puede conducir el sentimiento moral de la República. Lo que urge, en suma, es descarrar al enemigo; urge que se medite en la enorme responsabilidad que pesa actualmente sobre los revolucionarios que conducen al pueblo; es decir, sólo organizando una cruzada espiritual en nombre del Evangelio, se podrá aniquilar la maldad (capitalismo, sectarismo) y librar así definitivamente a nuestro pobre pueblo de las ideas absurdas que lo alejan del camino del bien.

VICENTE LOMBARDO TOLEDANO

Noticia: De Vicente Lombardo Toledano sabemos esto:

«Tiene veintinueve años justos, es licenciado, perteneció al grupo de estudiantes preparatorianos famosos en los anales escolares de México bajo el nombre de los Siete Sabios. Los principales de ese grupo eran Alfonso Caso, hermano menor de Antonio; Vázquez del Mercado, que es ahora Subsecretario de Estado en Industria y Comercio; Palma Guillén; Medellín Hostos y Vicente Lombardo. Vicente ha sido Oficial Mayor del Gobierno del Distrito Federal, donde desarrolló una campaña intensa contra el vicio y especialmente contra la prostitución; es, pues, un moralizador práctico. De allí lo llamó Vasconcelos para que Vicente le organizara el Departamento de Bibliotecas de la Secretaría de Educación; es también un competente organizador. Concluida esa labor, Vicente fué impuesto por Vasconcelos como Director de la Escuela Nacional Preparatoria, el principal plantel de enseñanza en el país, que por esos días andaba de los cuernos del diablo. Aquí Vicente ha hecho una notabilísima obra, poniendo orden en aquel caos, reorganizando los planes de estudios, unificando la enseñanza de todas las escuelas de la misma índole en la República, dándole a esa enseñanza, dentro de su base estrictamente laica, una tendencia social cristiana. Vicente es, además de moralista práctico y organizador competente, un hombre de amplia visión social y un gran educador.

«Creo que de los de la generación posterior a la del Ateneo (el Ateneo Jo formaban: Henríquez Ureña, Antonio Caso, Alfonso Reyes, González Martínez, Vasconcelos, Julio Torri) Vicente Lombardo Toledano es lo mejor que ha dado México en lo que se refiere a hombres. Fué, pues, muy natural que al formarse el Grupo Solidario del Movimiento Obrero, Vicente fuera electo su primer Secretario General; ahora lo es Alfonso Caso. Vicente también pertenece a los consejos directivos de varias revistas como *México Moderno*, *Vida Mexicana*, etc. Ha publicado varios folletos y dos libros; uno sobre *Ética* y el otro de *Definiciones de Derecho Público*.—S. de la S.